

LA ANTIGUA «FUNCION» DE BARGAS EN HONOR A SAN EUGENIO

Por José Rosell Villasevil

Por entonces la «función» de Bargas se hacía en honor de San Eugenio, y celebrábase el día 18 de noviembre. Esta fiestas fueron la consecuencia de un hecho histórico, cuyas raíces están ahí todavía y creo que aún es tiempo de recuperarlas. Veámos qué sucedió —es de vital importancia contarlo—, para lo que es preciso hurgar en los textos de Sixto Ramón Parro:

«Se sabe que San Eugenio fue martirizado hacia el año 97 —fue contemporáneo de Cristo— de la era cristiana en la segunda persecución de Domiciano, cuando volvía a visitar a su maestro San Dionisio después de haber convertido a los toledanos y haberle éstos recibido por su obispo: tuvo lugar este suceso en un pueblecito a dos leguas y media de París, llamado Dioylo, y después de haberle degollado le arrojaron a un lago cercano que titulaban Mercasio: sépase también que después se reveló a un buen cristiano nombrado Hercoldo, en la hora de su muerte, que el Santo cadáver estaba allí, a consecuencia de lo cual fue sacado del agua y conducido al pueblo ya mencionado, desde donde vino a parar a la Abadía de San Dionisio, en cuya iglesia se hallaba su sepulcro en el rincón de una capilla. Pues bien, como hacia mediados del siglo XII pasase por París el arzobispo de Toledo don Raimundo, inmediato sucesor de don Bernardo, que se dirigía al Concilio general convocado para Reims, y visitando la iglesia de San Dionisio leyese un epitafio que revelaba estar allí sepultado San Eugenio, primer obispo de Toledo, procuró inquirir la certeza de esto, y le informaron ampliamente de la existencia de tales reliquias y de los frecuentes milagros que por su intercesión obraba allí la Providencia. Con estos datos, luego que volvió a su diócesis, le dijo a don Alonso VII el emperador, quien aprovechando la circunstancia de que el Rey de Francia Luis VII (sobrenombrado el Mozo), que era yerno suyo, le visitase en Toledo de paso para Santiago de Galicia a donde iba en romería, le pidió el cuerpo del Santo Prelado, después de haberle regalado y obsequiado extraordinariamente para más obligarle a que le concediera su petición; mas no pudo por entonces obtener sino el brazo derecho, que fue engastado dentro de otro brazo de plata dorada, y entró en Toledo a 12 de febrero de 1156, llevado en hombros por el emperador

don Alonso, con sus hijos don Sancho y don Fernando (que luego fueron reyes de Castilla y León) y un Prócer de los más encumbrados magnates del reino: esta fue la primera traslación de San Eugenio, que celebra la catedral todos los años a 12 de febrero; y entonces se colocó una pequeña reliquia del Santo en la estatua de plata dorada que está de continuo sobre el altar de la Virgen del Sagrario. Transcurrieron así cuatrocientos nueve años y algunos meses hasta la traslación segunda, en que vino todo lo demás del cuerpo, concedido por Carlos IX, Rey de Francia, al nuestro, don Felipe II, la cual celebra también esta Santa Iglesia en 18 de noviembre, pues en tal día y mes del año de 1565 tuvo lugar la solemnísima entrada en Toledo de la manera que vamos a indicar.

Fueron deputados por el Cabildo para entregarse en París de las reliquias y hacer el proceso informativo de su identidad y autenticidad el Canónigo don Pedro Manrique y en clase de notario eclesiástico el capellán de coro don Antonio de Rivera, los cuales, previas las justificaciones y diligencias del caso, se entregaron del santo cuerpo y le condujeron tapado hasta Torrelaguna, primer pueblo del Arzobispado de este lado del camino de Francia; pero desde aquí fue ya recibido solemnemente y depositado en las iglesias de los lugares donde hizo noche la comitiva, que se componía de una comisión del Cabildo y otra de Racioneros (algunos de los cuales llevaban delante la mitra, el báculo y cruz arzobispal) y una sección de la capilla, música y cantores. Traían la caja en una litera forrada de terciopelo encarnado con franjas y fleco de oro, sobre dos mulas con gualdrapas de lo mismo; en Getafe salieron a adorarle la Reina Doña Isabel, la Princesa de Portugal e Infanta de España doña Juana, don Juan de Austria, hermano de Felipe II, y sus respectivas servidumbres; llegaron a VARGAS el 17 de noviembre por la tarde, y el siguiente 18 (que era domingo), al salir el sol, partieron para Toledo, avistando la ciudad desde el alto que llamaban de Lázarobuey, a las nueve de la mañana...»

Así es que, como hemos podido comprobar por los textos del erudito Sixto Ramón Parro, la noche del 17 al 18 de noviembre del año de 1565 dormía en Vargas —Vargas con V, como él nos pone— el cuerpo, dicen que incorrupto, de San Eugenio. Y en la mañana del 18, a las nueve, divisan Toledo desde el cerro que llamaban de Lázarobuey, que no es otro, como puede imaginarse, que lo que nosotros conocemos por Cuesta de los Cantos o Cerro de las Perdices...